

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 16.

Sábado 11 de Marzo de 1871.

Año II.

CONSIDERACIONES SOBRE EL AYUNO.

«Entre tantas y tan distintas religiones, ninguna hay que no haya tenido por objeto principal la *expiación*. El hombre ha reconocido siempre que tenía necesidad de la clemencia.»

Con estas palabras de Voltaire empieza un célebre escritor de nuestros días uno de sus profundos estudios filosóficos sobre el Cristianismo, y empieza, haciendo notar como este hombre *despreocupado* habla muchas veces la lengua de la verdad cuando no le ciega la pasión que le *preocupa*. Por nuestra parte creemos que podría formarse una brillante apología de la Religión católica, con solo recoger en un volúmen las confesiones y testimonios que su verdad y belleza ha arrancado á todos sus enemigos.

Que la Religión revelada, de la cual se derivan todas, ha tenido por objeto principal la *expiación*, y que el hombre ha reconocido que tenía necesidad de la clemencia, lo demuestra con gran claridad la historia de todos los tiempos y de todos los países. Noé antes del diluvio y Lot á vista de las ruinas de

Sodoma, habían predicado la penitencia á los pecadores. La ley mosaica, mas positiva todavía, fijó días para la confesion y la *expiación* de las culpas.

Las mortificaciones á que se condenan los Indios esceden á todo cuanto se puede imaginar: unos llevan enormes collares y cadenas de hierro toda su vida; otros caminan sobre carbones encendidos; muchos pasan inmóviles la vida entera echados en tierra, ó en pié, y finalmente hácese aplastar bajo las ruedas de los carros que transportan los ídolos.

Los iniciados en los misterios de Osiris prometían abstenerse de aves, pescados, granadas y otras clases de frutas y legumbres. Los sacerdotes de Isis se azotaban en honor de esta diosa, y para *expiar* las culpas del mundo.

Los sacerdotes de Dodona y los de Diana en Grecia se hacían heridas que á veces ponían en peligro su existencia, mientras el pueblo acompañaba con *expiaciones* la mayor parte de las fiestas y ceremonias religiosas.

La religion de los Romanos consagraba las *expiaciones*; la de los

Galos prescribía el ayuno en determinadas épocas á sus sacerdotes; la de Manco-Papac recomendaba á los Peruanos ayunos austeros y repetidos; la de Vitzliputzli, imponía maceraciones sangrientas; los virginienses y canadienses consagran, ciertos días aquellos y algunas épocas estos, con ayunos y otros ritos espiatorios; y los musulmanes, en fin, guardan rigurosamente la abstinencia y el ayuno, especialmente durante el conocido *ramadan*. (1)

Todas estas expiaciones, todos los sacrificios prueban de una manera evidente el sentimiento íntimo de toda la humanidad, la creencia universal en la culpabilidad del hombre; original, por la caída de nuestro primer padre; actual, en nuestras propias prevaricaciones.

Nuestro Señor Jesucristo que á la vez que vino al mundo para abolir todo sacrificio, ofreciéndose El mismo en el altar del Calvario como sacerdote y como víctima (cuyo sacrificio renueva todos los días incruentamente en los altares) y que vino también para enseñarnos con su palabra y con su ejemplo el camino de la salvación y de la vida, dijo muchas veces: «Sino hicieréis penitencia, todos pereceréis.» La penitencia, pues, la limosna y la oración son las obras que recomienda y prescribe terminantemente en varios pasajes de los Santos Evangelios.

(1) Véase á C. Cantú en su historia universal, tomo 8.º documentos.

Todas las practicó: oró en el monte de las olivas, distribuyó por todas partes sus beneficios, y ayunó cuarenta días con sus noches en el desierto. Nosotros, hijos é imitadores suyos, que por eso nos llamamos *Cristianos*, debemos seguir sus huellas y amoldar á la Suya nuestra vida.

Empero la Iglesia, nuestra cariñosa madre, depositaria de aquel poder que le fué dado por el Salvador cuando la dijo en la persona de los Apóstoles: «el que á vosotros oye, á mí me oye; el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia; la Iglesia repetimos, profunda conocedora del corazón humano, no podía, no debía dejar á nuestro arbitrio el cumplimiento de obligaciones tan sagradas. De aquí los cinco mandamientos que compendia nuestro catecismo y que á todos los católicos obligan.

Desobedecerlos sin justo motivo y obstinadamente, valdria tanto como salir de su seno; aun mas: seria no atender á las palabras de Dios, que como hemos visto, habla siempre por su labio.

Ahora bien: como la Iglesia solo atiende en sus prescripciones á procurar la gloria de Dios y la salud de los hombres, facultada como lo está por su Divino Fundador para *atar y desatar*, ha ido amoldando y acomodando su disciplina, esto es, reformando sus preceptos, á medida que las costumbres y la diversidad de los tiempos así lo han exigido. Contrayéndonos al precepto de la

abstinencia y del ayuno, el estudio de sus disposiciones convencería de la maternal solicitud con que atiende no solamente á los habitantes de cada region del globo, sino tambien á cada uno de nosotros en particular.

El mundo, que ignora cuál es la condicion del hombre en esta vida pasajera, esclama: ese es un culto de abstinencia y privacion, y por tanto no puede menos de agravar los males de nuestra naturaleza, y convertir á los hombres en esclavos. Esto es verdad, en cierta manera; pero consiste, en que el catolicismo es un ejercicio continuo de virtud, y la virtud no se adquiere sino á fuerza de trabajo y sacrificio. El espíritu de *sacrificio*, esto es lo que se encuentra en la vida de todos los grandes hombres de la antigüedad, dignos de este título.

Pero la Religion enaltece todavía mas la naturaleza, y colma de dulzuras la práctica de estos deberes. La idea consoladora de obedecer á su Padre celestial, y de acostumbrarse en su presencia á vencerse á sí mismo, le hace suave y facil al cristiano su cumplimiento.

Oigamos á Mr. Descuret, celebrado autor de la *Medicina de las pasiones*, como juzga bajo el punto de vista higiénico las buenas obras que prescribe la Iglesia: «Además de los Sacramentos que purifican el alma, al paso que disminuyen los padecimientos del cuerpo, la Religion prescribe la práctica diaria de la oracion como un fuerte antemu-

ral contra los continuos ataques de las pasiones. En efecto, no hay ningun medio mas eficaz para ahuyentar esos peligrosos enemigos de nuestro reposo que la comunicacion del hombre con su Criador.

«A los Sacramentos y á la oracion, la religion añade el ayuno y la abstinencia, medios higiénicos propios para amortiguar la fuerza de las pasiones; y en su alta sabiduría los prescribe mas largos y severos precisamente en aquella época del año en que la naturaleza toda vá á entrar en fermentacion. Si el vigor de la estacion, la miseria ó una constitucion debilitada por la edad, las enfermedades ó el trabajo se oponen al cumplimiento del precepto, en tal caso lo dispensa fácilmente, mediante la satisfaccion de una limosna proporcionada á las facultades de cada cual. De este modo la Iglesia, mientras combate dos vicios, por desgracia tan comunes, como la destemplanza y la avaricia, calma los arrebatos del amor, la impetuosidad de la cólera, y al mismo tiempo deposita lo superfluo del rico en las manos del pobre; ¡admirable institucion, concluye, que hace espirar en los labios del indigente la blasfemia contra la Providencia, y trueca en bendiciones la cólera que la envidia le hubiera inspirado! ¿Qué institucion humana ha demostrado jamás tanta solicitud, prudencia y caridad?»

Ante estas elevadas consideraciones, ante estos profundos razonamientos, ¡cuán ridículas parecen

— 4 —
las malignas burlas de los que, á imitacion de Voltaire, despues de confesar una verdad, se desprenden de sus consecuencias, y como aquel gusano, roedor manchan con su baba las mas bellas flores que se cultivan en el jardin de la Iglesia!

M.

CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR ARZOBISPO
DE VALENCIA.

(Continuacion.)

Pero qué, ¿humanamente no tienen remedio los terribles males que trabajan y aniquilan á la moderna Europa? Os diremos paternal y sencillamente nuestro humilde juicio. Creemos que el remedio radical ni es impracticable, ni muy difícil; pero estamos persuadidos de que el orgullo de muchos hombres le hace imposible. Hagamos por un momento *plaza* á la imparcialidad, á la reflexion filosófica, religiosa y moral.

Decidnos, amadísimos Hijos, ¿podeis persuadiros acaso que los hombres todos, de tan diferentes matices y colores políticos, que con diversos planes y sistemas han venido dirigiendo la cosa pública respectivamente por tantos años en la moderna Europa, y que la han colocado en el lamentable estado en que se encuentra, creéis repetimos, ó que han carecido de talento, ó que no han tenido buena intencion, ó que no han deseado efectuar sus dorados sueños? Esta creencia seria una injusticia; estamos muy léjos de ella, y vosotros debeis alejarla tambien.

Abrigamos por el contrario la conviccion de que esos hombres habrian podido dar paz, tranquilidad y felicidad á los pueblos si no se hubiesen colocado en un punto negativo de partida para sus operaciones legislativas, directivas y gubernamentales. Si, amadísimos Hijos, en un punto negativo de partida, que inutiliza, enerva y hasta imposibilita sus talentos, sus planes y sus operaciones que mas tarde ó mas temprano van á terminar en la confusion y en el caos. ¿Sabeis cuál es ese punto de partida negativo? Os lo diremos aunque sea á riesgo de escitar á la compasion, ó la burla, ó el sarcasmo de los que quizá hacen estudio en no meditar los negocios sino por la corteza.

Han emancipado de Dios las sociedades, las leyes, los gobiernos, los pueblos y los hombres.

Este es el punto negativo de partida. De él no esperéis jamás fecundidad para lo bueno, pero tiene una fecundidad necesaria para todo lo malo. Esta emancipacion funestísima es la que esplica al hombre pensador y concienzudo el por qué del triste estado de las modernas sociedades. La sociedad como el hombre, separado de Dios, de su Evangelio, de su justicia constante é invariable, vá necesariamente á afiliarse en la bandera degradante de las pasiones que le esclavizan, llamándole libre.

¿Qué puede sustituir á Dios y su divina palabra en el gobierno de una nacion y en el seno de un pueblo y de una familia? ¿Podrá ser la conveniencia? Pero esta es tan diferente y variada, como son las naciones, los pueblos y los hombres, y necesariamente viene á resolverse por el derecho de la fuerza. ¿Puede ser la libertad? Mas esta ha menester una razon de ser; pero fija, constante, indestructible; si no la tiene, nada habrá mas

frecuente y temible que el ejercicio de la tiranía á nombre de la libertad. ¿Podrá ser la razon? Mas ¿dónde están sus credenciales? La individual, no es posible; es la lucha continuada. ¿La de la multitud? Contemplad vosotros el absurdo de esta suposicion y sus consecuencias. ¿La de los que mandan? Pero ¿dónde está la garantía para los que obedecen? ¿En la ley escrita? Mas sobre que esta ha de ser entendida, esplicada y aplicada por los mismos gobernantes, disponen tambien de las bayonetas y de los cañones. ¿Podrá, en fin, ser la razon del hombre de estado, y del literato, ó del filósofo? Estudiad con detenimiento la historia de la razon autónoma, y vereis que es la historia de las aberraciones humanas. No hay absurdo que no haya tenido origen ó patrocinio en algun filósofo.

Por otra parte nos parece que todas y cada una de estas supuestas sustituciones degradan al hombre, al propio tiempo que piensan enaltecerle. ¿Con qué títulos de justicia puede la inteligencia y razon de aquellos ó de esos otros erigirse en razon de ser de nuestra inteligencia y de nuestra razon? Esa pretension tan arrogante como soberbia es una humillacion para los pueblos y para las sociedades, ¿pero puede haber humillacion la mas pequeña en que las naciones como los pueblos y los hombres, individual y colectivamente reconozcan en Dios, la verdadera y suprema razon de ser, y que tomen y respeten su divina palabra, como único punto de partida salvador, y vivificante? Ninguna. No puede haberla en practicar lo que es justo, lo que es racional y lo que es lógico. Dios es la única y suprema razon de todas las cosas, así en el orden físico como en el moral: no hay, no puede haber otra.

La soberbia personificada en el juicio

privado de la desgraciada reforma ha hecho su última aplicacion satánica y con voces de sirena ha conseguido seducir para perder. El juicio privado ha venido á vestirse en el orden religioso con el aparato de supremacia de la razon, y en el orden social con el de soberanía de los pueblos. Aquí teneis, amadísimos hijos nuestros, dos errores de tamaña importancia que destruyen el principio de fé y aniquilan el principio de autoridad. Si estos principios salvadores que son á un mismo tiempo bases fundamentales de la sociedad como lo es la familia y la propiedad, es imposible la estabilidad de ningun gobierno, de ningun orden social.

No os fijeis en la cuestion de nombres ni formas de gobierno; tratamos de la vitalidad de estos; sea cual fuere su forma, solo Dios es su razon suprema; la palabra de sus divinos labios es su vida, su direccion, el camino de su acierto. ¿Por ventura creéis que solo al hombre y no á las sociedades ha dicho el Hijo de Dios, «Yo soy el camino, la verdad y la vida?» ¿Pensais que solo al hombre y no á las naciones ha dicho ese mismo Hijo de Dios, contestando las tentaciones satánicas: «El hombre no vive de solo pan?»

¡Ah! convenceos, amadísimos de nuestro corazon, y confesad que el estado desconsolador que presentan las modernas sociedades está perfectamente explicado y conocido en su injustificable emancipacion de la única suprema razon, del único seguro camino: Dios y su divina palabra. España cuando siguió esa marcha noble, certera y venturosa, fué, como todos sabeis, señora del mundo. Dios bendecia su filial y religiosa conducta; hoy la república del Ecuador, en los continentes americanos, tambien dirige sus pasos por ese camino exclusivo

de católica religiosidad. Sus leyes lo enaltecen; sus adelantos y su progreso la estimulan; su paz y tranquilidad son objetos de envidia; sus presidios apenas encierran criminales. ¿Cuán grande es la significación de estos hechos y verdades de la historia!

Si los hombres que gobiernan la cosa pública en las modernas sociedades quisiesen penetrarse de su importancia para modificar su rumbo, entonces podríamos humanamente hablando anunciaros la verdad consoladora del remedio de los males con mayor ó menor proximidad. Pero desconfiamos; y por eso repetimos lo que al principio de esta carta, que nuestra esperanza está exclusivamente en Dios.

No escribimos para los gobiernos ni gobernantes que probablemente no nos escucharían; lo hacemos á vosotros, amadísimos hijos, cumpliendo nuestra deuda sagrada, que es la verdad. Padres de familia, vosotros sois jefes y gobierno de la sociedad doméstica, de la familia. ¿Habeis contemplado alguna vez la dignidad de esta y su noble misión? pues sabed que esa familia que gobernais, aunque humana tiene origen divino; es divina la autoridad que ejercéis sobre ella, y ese nombre *Padre* con que os llaman vuestros hijos no ha sido invención de los hombres; es comunicación que Dios os ha hecho de su propio nombre porque él se llama padre se su Divino Hijo Jesucristo Nuestro Redentor y Maestro, y por medio de él santificó mas vuestra familia, elevando á sacramento la unión conyugal, y á vosotros os comunicó su mismo nombre y parte de sus divinas facultades sobre vuestros hijos, sobre vuestra familia. Sois superiores á vuestros hijos por derecho natural y divino; y esta superioridad como la dependencia en vuestros hijos, ni la

podeis abdicar, ni desvirtuar, ni abusar de ella.

Tambien el racionalismo se ha infiltrado, sacrílego, en el seno de vuestra familia y ha debilitado á nombre de la soberanía los vínculos salvadores de dependencia y de unión. Muchos de vosotros estais experimentando los perniciosos efectos. Apercibios, pues, y escarmentad. La familia doméstica dirigida por la autoridad de Dios, estrechada con sus dulces vínculos y fortalecida con la nobleza de su autoridad y de su origen, es un espectáculo grandioso de respeto y veneración á los ojos del cielo y de la tierra. Esta respetable familia es una fuente cristalina que envia sus aguas saludables al rio caudaloso de la familia grande que es la sociedad. Sí; el hombre trae á esta lo que saca de aquella. Si la experiencia os demuestra el estado tris-tísimo de la familia doméstica emancipada de Dios, tambien podreis inferir aproximadamente que debe ser por necesidad una desgraciada Babel la sociedad que no tiene por punto de partida á Dios, suprema razón de las cosas, de los hombres y de los gobiernos.

Juventud bizarra, jóvenes de la sociedad católica, no podemos en estos momentos dejar de llamar vuestra reflexiva atención hácia las precedentes consideraciones. Dignaos, queridísimos de nuestro corazón, meditarlas con alguna pausa y abrigamos la confianza de que robustecerán vuestras nobles convicciones. Vosotros sois la generación privilegiada, que tiene la gran misión de salvar la sociedad en el último tercio de este siglo. Se tituló asimismo de progreso y de adelantos y nos ha proporcionado miseria y ruinas. Se llamó de la ilustración y de las luces, y se separó de Dios para ir á rendir degradante culto á los placeres y al dinero; y al estudio

profundo de las ciencias sustituyó la superficialidad y altisonancia de las voces.

Pues bien, reconoced vuestra dignidad, y la grande importancia de vuestros deberes en beneficio de la familia y de la sociedad. Enteramente irresponsables del pasado triste y presente desconsolador, vuestra será por entero la gloria y la grandeza de haber reconstituido el edificio social sobre los sólidos y únicos cimientos de que les separaron el fanatismo y el atolondramiento. Tened ánimo, jóvenes católicos; la empresa es grande y difícil; pero es mas grande y fuerte la decision de vuestra voluntad que protegerá el cielo y todo hombre pensador. No perdais de vista que la cosa pública ha de parar naturalmente andando el tiempo, en vuestras manos. La sociedad será lo que vosotros querais que sea; lo que vosotros seais. Sabed vencer con vuestra conducta francamente católica, así en el hogar doméstico como en las calles y en las reuniones, la irreligiosa prevencion de los que miran al hombre católico como incapacitado para los empleos y la cosa pública, y tambien animad á los espíritus apocados que solo se atreven á parecer católicos vergonzantemente. ¡Cuán magnífica es vuestra mision, amados jóvenes! Nada omitais para cumplirla y llenarla. Sois los instrumentos elegidos de Dios; es grandísima la corona de la gloria que os espera aquí en la tierra, y despues en medio de los ángeles del cielo.

Procuremos todos, amadisimos hijos, el remedio de los males presentes que, son muy grandes, en la manera que nos sea posible. Ya os hemos indicado que la soberbia de los hombres imposibilita la facilidad del remedio, que nuestra esperanza la colocamos exclusivamente en la mano poderosa de Dios, en la cual

están tambien los corazones de los hombres hasta los mas soberbios. Otro de los medios poderosos para que nuestra esperanza sea una realidad en la oracion humilde y cristiana resignacion. Imitemos tambien en esto al gran Pio IX, nuestro queridísimo padre, á esa victima encarcelada por la injusticia y la usurpacion. Pio IX, nos dicen de Roma, que en medio de sus años, de sus trabajos, de sus sufrimientos y humillaciones, en la cárcel del recinto del Vaticano, es un modelo de conformidad, como de resignacion y de amabilidad, que tiene el don de comunicar á cuantos se le acercan. Levanta los ojos al cielo, y les dice: "En dios está mi esperanza; oremos y esperemos, el remedio vendrá."

Estas frases enternecen y alientan; hacen asomar las lágrimas á los ojos y espansionan el corazon. Esperemos, pues y oremos, amadisimos hijos, imitando la conducta del Vicario de Jesucristo. La necesidad no lo intima y el tiempo los aconseja. Vamos á entrar en la época santa de la Cuaresma, tiempo aceptable y de salud. Es el tiempo del recogimiento y de la meditacion del gran misterio de nuestra redencion y de las verdades eternas. Lo es tambien para que todos nos purifiquemos mas y mas, mediante la recepcion digna y contrita de los Santos Sacramentos, canales divinos de las misericordias celestiales, y tambien de las temporales. Utilicemos todos el santo tiempo de Cuaresma para que con nuestras oraciones, con nuestro sacrificios y con toda clase de obras de salud hagamos á Dios nuestro señor una violencia dulce, obligándole á que desvie de la Iglesia, de la Europa y de todo el mundo el terrible látigo de su justicia, y alzando su diestra de misericordia nos bendiga á todos y realice las esperanzas de Pio IX y nuestras esperanzas.

Recibid la nuestra que os enviamos de lo íntimo de nuestro corazón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

De nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 6 de Febrero de 1871.—Mariano, Arzobispo de Valencia.—Por mandado de S. E. I. el arzobispo, mi señor, Bernardo Martín, canónigo dignidad, secretario.

Esta carta pastoral será leída por los señores párrocos, ecónomos ó coadjutores en todas las parroquias el primer día festivo en las misas de mayor concurrencia.

GETHSEMANÍ.

ODA.

¡A dó furiosa muchedumbre impía
Los pasos insensata
En noche oscura temeraria guía?

¡A dó cual nube horrenda
Que en trueno y torbellino se desata,
Camina por *Salén*, y á Judas fia
De su rumbo infernal el paso indino?
De horrisona blasfemia

El eco atronador el aire azota
Por áspero camino

Que va á Gethsemaní. La luna flota
En celajes sombríos indecisa,
Su claridad hermosa

Ocultarla queriendo temerosa.

De su pálida luz escaso envía
Un rayo tembloroso,
Que baña de Jesús en la agonía
Núbla su frente, el pecho fatigoso.

Las perezosas ramas del olivo
El viento apenas mueve;
A lo lejos horrendo y vengativo
Resuena el grito de la turba aleve:

¡Que muera el Nazareno!
Dicen blandiendo las armas deicidas,
Y con salto veloz de ardientes fieras,
Las sendas y guaridas
Recorren con la sed de las Panteras,
Y allá en la sombra oscura
Que lánguidas proyectan las palmeras,
Del Hombre-Dios la celestial figura
Se muestra revestida
Del tédio, del pavor y la tristura.

Marchito el rostro de Jesús, pegado
Con tierna mansedumbre
Yace al polvo de sangre salpicado:
Sangre que brota con sudor extraño
de los poros rompiendo la estrechura:

Sangre que oprime con estrago y daño
El blando corazón en su amargura.
Sus ojos sin la lumbre
De que fuera hasta el sol iluminado,
Y en hielo convertido el lábio puro,
Exclama: ¡Padre mio!
Que mi sangre redima su pecado.

Y agitando sus lanzas y cordeles,
Los verdugos á Él se precipitan,
Derramando el veneno de sus hieles.

Mañana el mundo en duelo sumergido
Moverá de la tierra las entrañas,
Y el pueblo empedernido
Cuando vea romperse las montañas
Y el sol envuelto con crespon de luto,
Del crimen cometido
El peso sentirá: al llanto enjuto,
Sus ojos arrojando llamaradas,
Pagará crudelísimo el tributo
Que pagan las conciencias depravadas.

En tanto en el madero
De la cruz afrentosa moribundo,
Descarnado el mansísimo cordero
Al Padre clamará: perdona al mundo,
Ya que inocente por sus culpas muero.

J. B.

MOVIMIENTO CATOLICO

en favor del Papa.

En muchas poblaciones de España se han celebrado triduos y rogativas por la libertad del Papa. En la última semana ha llamado la atención de los periódicos, la rogativa celebrada en Sevilla, á la que acudió una inmensa muchedumbre, en la cual se veían confundidas todas las clases sociales. Para este acto solemne tomaron la iniciativa las personas mas notables de aquella población, donde el número de buenos católicos ha aumentado extraordinariamente.

—En Bélgica ha tenido lugar otra gran peregrinación por el pontífice, al santuario de Nuestra Señora de la Sarte. La muchedumbre de peregrinos que acudió de las comarcas cercanas fue grandísima. La solemnidad religiosa, magnífica. Esta peregrinación, según un periódico belga, puede figurar dignamente al lado de las de Hall y Bruselas, que han sido acontecimientos, puede decirse, verdaderamente nacionales.

—El círculo de la «Juventud Católica» de Pisa, había determinado organizar á su costa, durante el Carnaval, una peregrinación al santuario de nuestra Señora del Monte Nero, cerca de Liorna.

—En Florencia, los tres últimos días de Carnaval, ha habido un solemne triduo por el Papa, en la basilica de San Lorenzo.

—Desde que se consumó el atentado de la revolución italiana contra Roma, el Santísimo Sacramento está espuesto todos los días durante una hora en una iglesia de Paderborn (Prusia) y allí acuden los fieles á pedir la libertad de

Su Santidad y el restablecimiento de sus derechos.

—En Suiza, todas las poblaciones, pequeñas y grandes donde hay católicos, y todos los círculos y sociedades, han firmado protestas contra la invasión de Roma, y mensajes de adhesión y respeto al Papa.

—La Roma cristiana llena las Iglesias: últimamente en un solo día han concurrido sobre 10.000 personas á oír al P. Galerani.

— Los abogados, que en toda Italia son los principales agentes de la revolución, en Roma es la clase que, después del clero, está mas unida á la Santa Sede. Escepto tres ó cuatro, todos los jueces y abogados que habia en Roma han presentado su dimisión por no prestar juramento á los invasores. Cuando el Papa supo que los tribunales y abogados le permanecían fieles, se levantó, y con los brazos extendidos dijo: «Dios mio, os doy gracias. En medio de mis angustias me enviáis consuelos que templan mi amargura. Bendito sea vuestro nombre. Tened piedad de mi pueblo, que es el vuestro, el que habeis escogido para que sea aquí abajo el guardian de vuestro pobre Vicario.

—Hasta la fecha, los mensajes presentados al Rey de los Países Bajos en favor del Papa, cuentan 345.479 firmas.

—*Le Boun Senso* dá cuenta de una manifestación en favor del Papa, que tuvo lugar días pasados en Roma. Celebróse una gran solemnidad en la Basilica de Santa Inés, fuera de la puerta Pia: al salir del templo la concurrencia, que era inmensa, algunos jóvenes gritaron: ¡Viva Pio IX! y la multitud entusiasmada al oír este grito; repitió calorosamente: ¡Viva Pio IX! ¡Viva Pio IX!

—La juventud romana ha dado nuevas pruebas de su afecto y adhesión al

Papa. Un mensaje á Su Santidad, firmado por los jóvenes de las familias mas distinguidas, que han servido en el ejército pontificio, al que acompañaba una ofrenda, fué correspondido por el Santo Padre con el regalo de una medalla de plata á cada uno de ellos. El patriciado y los hombres de ciencias y letras existentes en Roma, han dirigido una carta á las asociaciones católicas de Italia y del extranjero, manifestándoles su adhesion á Pio IX.

—El Sr. Obispo de Metz, ha enviado su plena adhesion al dogma de la infalibilidad y ha recibido una sentida carta del Papa.

—Una diócesis de Francia, la de Luccon, manda semanalmente á Su Santidad 1.000 francos, lo que, en las circunstancias que atraviesa aquella nacion, es prueba de una caridad admirable.

—En Pesth (Hungria) se ha celebrado una gran reunion de católicos, para acordar los medios de favorecer al Padre Santo. Los periódicos extranjeros publican el discurso de uno de los concurrentes, que demostró el deber en qué está el imperio apostólico de socorrer al Pontificado, y la Hungria en no poner obstáculos, antes bien en cooperar á aquella noble empresa.

—El Papa ha escrito una carta al Arzobispo de Malinas, primado de Bélgica, en la que le dá gracias por el amor filial que le demuestra, y le dice que le consuela mucho el fervor y el celo que desplagan los fieles de Bélgica, por la causa de Dios y de la justicia, y que, aunque se halla muy afligido por los esfuerzos de la impiedad, pone su confianza en Dios, y está seguro de que su esperanza no saldrá fallida si todos le ayudan con sus obras y sus oraciones tambien como los belgas.

—*La Correspondencia de Ginebra*

dá la interesante noticia de haberse organizado un comité en Amsterdam, con el fin de celebrar de la manera mas solemne el vigésimo quinto aniversario del Pontificado de Pio IX.

—El mensaje dirigido á S. S. por las señoras marquesa de S. Saturnino, vizcondesa de la Frontera y duquesa de Bastèn, etc., etc., de Madrid, ha sido contestado por el Santo Padre en la forma mas cariñosa y satisfactoria; en esa contestacion recuerda Pio IX á nuestra España cuantas glorias y triunfos debe á sus constantes sentimientos católicos.

—La protesta del Sr. Arzobispo de Valencia, fué acompañada de 200.000 firmas de fieles de su diócesis.

—El Sr. Obispo de Oviedo ha publicado tambien una protesta en el mismo sentido; y no obstante no haber hecho constar sus firmas mas que los Jefes de familia, ascendia la suma antes de terminar aquellas á 153.422.

MISCELÁNEA.

D. Valentin de Novoa dirige desde Oviedo un comunicado á un periódico de la córte, protestando contra la profanacion de que fueron objeto las cosas santas en aquella ciudad el miércoles de ceniza, y son dignas de atencion las enérgicas frases con que espresa lo vituperable de aquella escena indigna: hé aquí los términos en que dicho señor se espresa:

»Un cristiano católico no puede menos de protestar, con toda la energia de su alma, contra la profanacion sacrilega que la ciudad en que se escriben estas líneas presencia en el momento de trazarla. Realizase en ella, con impío

aparato, esa especie de saturnal llamada *entierro de la sardina.*»

Después de reseñar lo ocurrido en aquella fecha, prosigue:

«En vez de santificar, ó por lo menos respetar, tan alta solemnidad, un pueblo católico, no solo se entrega á una desenfrenada bacanal, sino que hace ultrajante parodia de los emblemas, de las vestiduras, de las ceremonias, y hasta de las personas mas augustas y sagradas. ¡Horrible profanacion!

Con justísima razon añade luego:

«Nadie tiene derecho á ultrajar las creencias de mi corazon; á hacer público é infame escarnio de la fé en que vivo, y de lo que sobre todas las cosas amo; obligado estoy á defenderlo, por lo ménos, condenando lo que le infiere afrenta; y si ante la afrenta callo, cómplice me hago con mi silencio de ella.

Sí: el silencio de los creyentes, harto apáticos, es lo que alienta á los impíos, harto osados. Clamen todos; sépase quiénes son los que injurian, y de seguro se avergonzarán al verse tales y tan pocos.»

El corresponsal del *Times* en Nueva York con referencia á la situacion de Roma, dice lo que sigue:

«La religion de Nueva-York está decididamente en favor del Papa, y la simpatía hácia él es universal.»

EFEMÉRIDES.

Dia 11 de Marzo.

1547 se trasladaron de Trento á Bolonia los Padres de aquel Concilio por haberse declarado en el primer punto una enfermedad contagiosa.

Dia 12.

1312 Clemente V estinguió en Viena la orden de los templarios.

Dia 13.

1144 el Papa Lúcio II confirmó en su primacia á los Arzobispos de Toledo.

Dia 14.

1800 fué electo Papa Pio VII.

Dia 15.

1587 Sixto V incorporó á la corona de Aragon el Maestrazgo de Montesa.

Dia 16.

1517 el Concilio de Letran decretó una imposicion de diezmos para ser empleada contra los turcos.

Dia 17.

1808 el Arzobispo de Palmira D. Félix Amat salió de Madrid por encargo de S. M. para apaciguar el alboroto de Aranjuez.

CÓRTE DE MARÍA.

Esta laudable asociacion que tiene por único objeto, el visitar á la Santísima Virgen en sus imágenes mas veneradas, vá tomando de nuevo importancia en esta capital.

Muchas son las personas que inscriben su nombre en las listas de asociados deseosas de ofrecer á la Madre del amor hermoso, un recuerdo, un tributo de veneracion y de respeto á la vez que de gratitud y reconocimiento; porque difícilmente habrá un corazon verdaderamente devoto de la Virgen Inmaculada,

que no vea en dicha asociacion un pensamiento sublime y tierno.

Recomendamos pues, con el noble y justo interés que de suyo exige, y debe inspirarnos, el objeto que motivára la formacion de la asociacion de que se trata conocida con el brillante título de *Corte de Maria*, que nuestros lectores promuevan tambien con noble celo, tan grata devocion, con la esperanza y aun con la conviccion íntima, de que la Reina de los Cielos les recompensará sus obsequios como lo revelan aquellas encantadoras palabras: *Yo amo á los que me aman.*

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Dia 12.—Ntra. Sra. de la Anunciacion, en San Nicolás.

Dia 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en S. Nicolás.

Dia 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Dia 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en idem.

Dia 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en idem.

Dia. 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en las Capuchinas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Iglesia Colegial.—Todos los dias á las nueve y cuarto será la misa conventual, despues de esta seguirá la de Feria, y á las oraciones despues de rezar el Santo Rosario, se harán los ejercicios de cuaresma. El domingo en la misa

mayor predicará el Dr. D. Casiano Quilez, y por la tarde despues de los oficios divinos, se rezará el Rosario y acto continuo habrá esplicacion de la Doctrina Crstiana y plática dominical por el Sr. Abad de esta Insigne Iglesia Colegial. El jueves la misa conventual será á las nueve menos cuarto, y á las nueve y media misa de Espiritu Santo. El viernes en la misa de Feria habrá sermón de cuaresma y el sábado á las ocho misa de renovacion, terminando con la bendiccion del Smo Sacramento.

Iglesia de Santa María.—El domingo 12, segundo de cuarenta horas, predicará por la mañana D. Juakin Garcia, cura de dicha Iglesia y por la tarde D. José Carratalá, teniente cura de San Nicolás. El lunes, último dia de cuarenta horas, predicará por la tarde D. José Juliá, capellan de las Religiosas Agustinas. El viernes por la tarde á las cinco habrá sermón á cargo de D. Ramon Samper, cura de la misma. El sábado á las ocho misa de renovacion.

Ayuda de Parroquia de Ntra. Señora de la Misericordia.—Todos los dias habrá misa resada y por la tarde á las cinco y media los ejercicios de cuaresma.

Iglesia de las Monjas Capuchinas.—Todos los dias á las siete de la mañana habrá misa rezada de comunidad, y el jueves á la misma hora misa de renovacion, terminando con la bendiccion del Santísimo Sacramento. El mismo dia á las cuatro de la tarde se espondrá S. D. M., y acto continuo seguirá la meditacion, sermón y trisagio.

Iglesia de las Monjas Agustinas.—Todos los dias á las seis de la mañana habrá misa de comunidad; el martes á las ocho misa de renovacion; y por la tarde á las tres y media los ejercicios de Cuaresma.